

## RECENSIONES

**ADAMS, Roy.** *Comunicaciones y acceso a la información en las bibliotecas*; Traducción del inglés, **TORRA FERRER, David.** Madrid (etc.): Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid; Pirámide, 1994.

Cuando un trabajo –artículo o monografía– tiene una presentación de las características del que ahora comentamos –nos referimos al título– se busca normalmente la rabiosa actualidad que nos informe del último acontecimiento y de las más recientes innovaciones en la materia. Pero, qué pasa con las raíces, con las bases de ese desarrollo. Es cierto –y en la obra se pone de manifiesto– que cuenta con una “historia” muy reciente, se trata sólo de unas pocas décadas, pero Adams va más allá de lo estrictamente reciente, vinculando las aplicaciones tecnológicas actuales con su “árbol genealógico”. Muy documentado y con gran acopio de datos nos muestra en el capítulo primero aquellos descubrimientos y descubridores que hicieron factible el progreso que desembocó en la situación actual: radio, telefonía, películas cinematográficas. No obstante, y a pesar de la fecha de la edición española –1994, se echa en falta el dato de la fecha de la primera edición original– no encontramos referencias a los acontecimientos de los años noventa.

En los dos capítulos siguientes presentan un profundo y detallado análisis de las redes de área extendida y de las de área local, con la descripción de sus características, componentes, normas, tipología, etc. Incluye además numerosos ejemplos que ponen de manifiesto lo documentado de la obra.

La aplicación concreta de dichas redes en sistemas de información se plantea en el capítulo cuatro. Se hace referencia y se comen-

tan casos concretos, principalmente de Norte-América y del Reino Unido, con algunas reseñas a la Comunidad Europea. Presta una atención especial al sistema canadiense y, aunque lo enmarca como un sistema experimental, muy recientemente nos han llegado noticias de su puesta en marcha definitiva. Para determinar cuales son los principales servicios para bibliotecas en las redes de área extendida utiliza el ejemplo de la red JANET del Reino Unido.

En el capítulo cinco se abandona el tema de las telecomunicaciones que había protagonizado los anteriores, para dedicarlo a los sistemas de almacenamiento de grandes cantidades de datos. Pero dicho abandono no es total, ya que en la propia introducción, así como en la conclusión de capítulo, se refiere a las ventajas que los sistemas de almacenamiento pueden reportar a las redes. Los sistemas analizados van desde el más tradicional, como es la microfónica –aunque a éste el autor le augura un futuro incierto–, hasta los más avanzados, basados en la tecnología magneto-óptica y digital.

El seis es un capítulo paralelo al anterior, donde, como anteriormente también sucedía con otros, explica las aplicaciones que tendrán los instrumentos de almacenamiento en las bibliotecas. Principalmente se refiere a las bases de datos en línea, en CD-ROM y al videodisco. Profundiza en la gran variedad de aplicaciones que tiene y podrá tener el CD en bibliotecas, en la producción y difusión de catálogos en ese formato, en la distribución electrónica de documentos y en la difusión de documentos almacenados en los CD. Analiza detalladamente las ventajas/desventajas del CD-ROM frente a las bases de datos *on line*, lo complementario que pueden resultar, las implicaciones de mercado y el futuro que podrán tener unos y otros.

La aplicación de la tecnología informática al conocimiento, razonamiento y aprendizaje, es decir, la inteligencia artificial, empleada en las telecomunicaciones y en los servicios de información, y una aproximación a lo que puede deparar el futuro en tecnología de comunicaciones, y por tanto de acceso a la información en un ámbito tanto comercial como en el doméstico, capítulos 7 y 8, marcan la aportación principal de la obra por lo que se refiere a las perspectivas que podrían acontecer dentro de unos años. El capítulo diez aparece en la misma línea referido a la posible aparición de multitud de nuevos servicios: desarrollos en interfaz de usuarios que le ayuden en la elección del servicio, red, costes y paquetes de aplicaciones más adecuados dados sus características; los demandados por la enseñanza superior y postescolar; las redes digitales de servicios integrados y la radiodifusión; la edición electrónica y sus implicaciones en el acceso al documento, etc.

Los factores sociales determinan el desarrollo de la tecnología. Éste podría ser un resumen escueto del planteamiento que el autor plasma en el capítulo nueve. Supone que pueden ser la reglamentación industrial, la propiedad intelectual, la transferencia del flujo de datos, la intimidad –tema muy actual en nuestra reciente legislación–, impacto en las estructuras laborales, impacto en los países del tercer mundo, etc., los causantes de frenar el desarrollo de las aplicaciones de la tecnología de la información y, por consiguiente, su aprovechamiento por parte de las bibliotecas.

Los dos capítulos finales reflexionan, a modo de conclusión, sobre el papel que podrán desempeñar las bibliotecas y bibliotecarios: bien con un carácter de difusores de la información, actuando como asesores e intermediarios entre datos, documentos, redes, etc. por un lado y usuarios por otro, lo que llevaría a un mayor uso de la biblioteca, aunque con una menor asistencia a ella; o por

contra, la no necesaria presencia del bibliotecario para llegar a la información, con la consiguiente desaparición de la biblioteca como tal –es cierto que el consumidor final de la información está más capacitado y más acostumbrado al manejo de ordenadores y redes que antaño, además de contar con medios cada vez más adecuados para actuar de forma independiente, sobre todo en los centros universitarios y de investigación–. La proliferación de bases de datos irá en detrimento de la agilidad, si bien, se resolverá el problema de acceso con estrategias de búsquedas automatizadas o la constitución de grandes bases de datos centralizadas a nivel nacional, así como con la integración de bibliotecas. También debe contarse con la competencia que supone la aparición de las empresas de la información, en el sentido de que pueden restarle usuarios. Otros factores como estos hacen predecir un declive o, por contra, un reforzamiento de su papel social.

En definitiva, la obra nos muestra que la biblioteca debe prepararse para los tiempos de cambio en los que estamos y para los que se avecinan. Relativamente, en pocos años se ha operado un cambio de mentalidad que debe dirigirse hacia su máxima expresión, éste se ha manifestado sobre todo en la prioridad por ofertar servicios y en difundir en vez de invertir en almacenar. La existencia de una tecnología adecuada para alcanzar algunas de las ideas ambiciosas propuestas por distintos autores puede ser pronto una realidad: la biblioteca virtual, el control y acceso bibliográfico universal, la aldea global, entre otras.

GREGORIO GARCÍA RECHE.